

qué es lo que puede
cambiar las cosas

Una guía breve para orientarse en

el actual laberinto

octubre de 2000 eraikikasi 6

Proceso de Paz



www.elkarri.org

si quieres colaborar

con elkarri, puedes hacerlo utilizando algunas de las siguientes opciones

- Quiero ser aportante se elkarri (14 cuotas al año)
Todos los aportantes recibirán gratuitamente las revistas Elkarri y Elkarrikasi
- 1.500 ptas. 2.000 ptas. 5.000 ptas. 10.000 ptas.
-
- Quiero realizar una única aportación
- 10.000 ptas. 25.000 ptas. 50.000 ptas. 100.000 ptas. ptas.
-
- Quiero colaborar en iniciativas de elkarri
- sí
-
- Quiero recibir en mi casa las revistas Elkarri y Elkarrikasi
- 4.000 ptas. (cuota anual) 1.000 ptas. (cuota trimestral)
-
- Les agradecería dejaran de enviarme estas publicaciones
-
-
- Quiero recibir periódicamente información de elkarri por e-mail. Mi dirección electrónica es: _____

nombre y apellidos _____ D.N.I. _____ tfno. _____
dirección _____ población _____
provincia _____ código postal _____
banco o caja de ahorros _____ número de cuenta (20 dígitos) _____

elkarri@elkarri.org

gipuzkoa
avenida madrid, 5
20011 donostia
tf. 943 45 93 75 fax. 943 45 07 58
e-mail: gipuzkoa@elkarri.org

navarra
tudela, 18 - 2º G
31003 iruña
tf. 948 24 84 00 fax. 948 24 92 88
e-mail: navarra@elkarri.org

araba
avenida estibalitz 2 - 1º - 5ª oficina
01003 gasteiz
tf. 945 25 61 76 fax. 945 28 00 97
e-mail: araba@elkarri.org

bizkaia
arenal, 5 - SVRNE oficina 209
48005 bilbo
tf. 94 479 03 16 fax. 94 415 80 03
e-mail: bizkaia@elkarri.org

Presentación de esta publicación monográfica

Con una periodicidad trimestral, elkarri viene editando una colección de monografías breves relacionadas con el proceso de paz que distribuye gratuitamente a cerca de 40.000 destinatarios. En enero de este mismo año, publicamos la revista «Profundizar en la democracia», durante el segundo trimestre vio la luz el fascículo titulado «Foro de partidos», y a principio de verano, coincidiendo con nuestra VI Asamblea General, editamos el folleto «Atrévete». Ahora presentamos la publicación de otoño de 2000, la número 6 de esta serie.

El tema que hemos elegido tiene mucho que ver con el momento actual. Ofrecemos «Una guía breve para orientarse en el actual laberinto» ¿Por qué? Porque desde la ruptura de la tregua, estamos atravesando un periodo marcado por la confusión y el desconcierto. Las claves de la crispación y de la tensión en el debate político no son fáciles de entender. La violencia, además de generar sufrimiento y producir rechazo, contamina y degrada los esfuerzos políticos que buscan soluciones.

Determinados discursos políticos son netamente destructivos y refuerzan la sensación de desorientación y alarma. Por si todo ello no fuera suficiente, los medios de comunicación más poderosos no son siempre un cauce de información o clarificación. A menudo nos remiten a esquemas pueriles y maniqueos de «buenos y malos» que sólo contribuyen a enconar los problemas.

En este contexto y con esta publicación, elkarri no pretende ofrecer una fórmula mágica de clarificación de la actual situación. ¿Cuál es nuestro objetivo? Compartir. Compartir nuestra brújula, nuestro mapa y nuestros puntos cardinales, los que utiliza este movimiento social para no perderse «en el actual laberinto». Todo ello, con la idea de que lo que es útil para nosotros, también lo pueda ser para otros.

Dos herramientas para orientarse en la actual situación

La brújula: nuestra capacidad de análisis crítico

La complejidad del momento que vivimos nos obliga a no conformarnos ni con lo primero que se nos diga, ni con lo más repetido. Escuchar, leer, diversificar las fuentes de información, analizar, estudiar, sacar conclusiones, compartirlas y contrastarlas con otras personas son prácticas recomendables. Ésta es nuestra brújula: confiar en nuestra capacidad de análisis crítico y cultivarla. Además de ser un primer criterio general de orientación, ésta es también una forma de rebeldía personal y colectiva frente a la manipulación y la tergiversación que estamos padeciendo a gran escala.

El mapa: lo que puede cambiar las cosas

Después de tantos años, no podemos perder más tiempo con falsas expectativas. Sabemos ya por experiencia que sólo las medidas policiales no resuelven el problema. No queremos repetir estrategias fallidas como el inmovilismo o el aislamiento. No queremos volver al pasado estéril de la violencia, es incompatible ética y políticamente con nuestra sociedad. Por todo ello, el nuestro es el mapa de lo que puede cambiar las cosas democrática y pacíficamente. Nos interesa centrarnos en lo que realmente puede cambiar las cosas, defenderlo y apoyarlo.



Cuatro



punto

Lo que **no** cambia las cosas

N Lo degradante: la violencia

Violar el derecho a la vida es la más grave vulneración del derecho humano. La violencia sólo genera sufrimiento, empobrece la realidad y los sueños de esta sociedad. La violencia no transforma positivamente la realidad, la deteriora. Hace más irresolubles los conflictos políticos. Las vulneraciones de los derechos humanos básicos de cualquier persona —ya sea un concejal y sus familiares que sufren la «kale borroka» o ya sea un preso y sus familiares que padecen la dispersión— son una injusticia que deshumaniza. Nada de esto cambia las cosas, las degrada.

E Lo improductivo: la incomunicación, el aislamiento

Negar el diálogo, propugnar la incomunicación y proponer el aislamiento de una parte de nuestra sociedad, equivale a renunciar a la posibilidad de entendimiento y por tanto de soluciones. Es pan para hoy —de cara a la galería—, y hambre para mañana —incubar un problema de futuro de consecuencias impredecibles. Quien como el Gobierno español veta e impide el diálogo agrava los problemas y da un enorme balón de oxígeno a la violencia. Sin diálogo es muy improbable que las cosas puedan cambiar.

O Lo irreal: no tener en cuenta a la sociedad

Pensar que es posible hacer algo o avanzar en alguna dirección sin tener en cuenta o sin respetar lo que mayoritariamente piensa nuestra sociedad es simplemente pecar de ceguera o pensar que los ciudadanos de este país somos menores de edad. Nada es ni será posible en contra de los deseos de nuestra ciudadanía. No se debe tener miedo a su pronunciamiento. Tratar de evitarlo, además de no ser democrático, no cambiará las cosas.

S Lo subjetivo: la desesperanza

Nos sentimos atrapados entre el impacto estremecedor de lo inaceptable —la violencia— y el impacto amplificado de lo maniqueo —el inmovilismo. Este efecto tenaza nos hace pensar que nuestra forma de ver las cosas es minoritaria o solitaria. Nos lleva a pensar que este país no tiene futuro ni solución. Esto es la desesperanza, el factor subjetivo, el que nos hace rendirnos al fatalismo. No obstante, lo estridente, lo que se presenta en negativo, el «No» como constante, lo que no tiene presencia ni vocación constructiva, además de ser minoritario, no cambia las cosas.

Los cardinales para orientarse

Lo que **SÍ** puede cambiar las cosas

N Lo urgente: la no-violencia y los derechos humanos

Lo apremiante es la no-violencia porque abre caminos de solución y forma parte del ser, del sentir y del compromiso civil de nuestra sociedad actual. Todas las violencias deben desaparecer y ETA debe respetar la voluntad de no-violencia de nuestro pueblo. A la sociedad civil, nos corresponde apoyar la exigencia de no-violencia y de respeto de los derechos humanos. Hoy en Euskal Herria una cultura de paz significa defender el derecho a la vida, porque ni si se debe ni se puede matar, y defender todos los derechos humanos y los derechos de todos. Esta cultura de paz sí tiene capacidad de cambiar las cosas a mejor.

E Lo importante: el diálogo

Lo resolutivo es el diálogo sin límites ni exclusiones. Tenemos a nuestro favor la experiencia internacional. Los conflictos que se resuelven de verdad lo hacen a través del diálogo. Los intentos de diálogo, por más propaganda en contra que tengan, y aunque a la primera tentativa no den resultado definitivo, merecen apoyo. El diálogo es un esfuerzo progresivo —entre dos, entre tres, multilateral y finalmente entre todos— que requiere tiempo y constancia para lograr resultados. Así sí se pueden cambiar las cosas, como en Irlanda y en tantos otros conflictos.

O Lo objetivo: escuchar a la sociedad

Lo determinante es lo que quiere y desea de forma clara y expresa nuestra sociedad: el respeto a su voluntad. Hoy, la inmensa mayoría de nuestra sociedad quiere no-violencia, quiere diálogo sin restricciones y quiere respeto a los principios democráticos para decidir su futuro. Escuchar, atender y respetar la opinión de nuestra sociedad, en relación a su pasado, a su presente y a su futuro, además de constituir un principio democrático, es un factor clave para cambiar las cosas.

S Lo esperanzador: confiar en lo constructivo

Lo imprescindible es tener esperanza. Para tener esperanza es preciso confiar en lo mejor del ser humano. En un conflicto grave como el que padecemos esto se manifiesta mediante lo constructivo, lo positivo, lo cooperativo, lo que une en lugar de lo que divide, lo que integra en lugar de lo que excluye, lo que acerca en lugar de lo que aleja, lo que humaniza en lugar de lo que deshumaniza. Aunque haga menos ruido es en esto en lo que coincide la inmensa mayoría de nuestra sociedad. La paz y la normalización necesitan que confiemos en lo constructivo para tener esperanza y que lo apoyemos para cambiar las cosas.



Camminos que no conducen a ninguna parte

En el laberinto de la política vasca nos encontramos a menudo con pistas falsas. Son mensajes perfectamente señalizados, cuentan con potentes altavoces y están iluminados con grandes focos. Tienen un inconveniente: nos orientan en direcciones que no conducen a nada positivo. Los siguientes son algunos ejemplos que constituyen una pequeña muestra de lo que podríamos definir como el abuso del «pensamiento simple». Hemos seleccionado sólo los más repetidos y amplificadas por el discurso político dominante y por los grandes medios de comunicación, pero hay muchos más ejemplos. Su peor cualidad es que no ayudan a cambiar las cosas a mejor. Estos mensajes sólo consiguen que los problemas se hagan más intratables.

El reduccionismo

Significa ofrecer una visión interesadamente simplificada y parcial de una realidad para evitar hacer frente a los problemas que entraña. Equivale a negar una parte de la realidad. El ejemplo más claro en nuestro caso es el mensaje que niega la existencia de problemas políticos en nuestra sociedad, contradiciendo incluso el contenido de los textos del Pacto de Ajouria Enea.

«en el País Vasco sólo hay un problema de terrorismo, no existen problemas de convivencia o naturaleza política sin resolver»

La demagogia

Utilizar recursos argumentales en los que tiene más importancia el impacto que producen que su veracidad. En nuestro país a menudo se busca el provecho político propio mediante acusaciones efectistas que provoquen el aplauso fácil e irreflexivo o la agitación de la opinión pública contra los otros.

«apoyar el diálogo es ser cómplice de la violencia y dar cobertura a los violentos»

El maniqueísmo

Consiste en limitar el problema a un dilema en que sólo caben lo blanco o lo negro. Este tipo de argumentación se utiliza por igual entre quienes se sitúan en las posiciones más extremas de uno u otro lado. Es recurso habitual de quienes se sienten dueños de la verdad absoluta o portavoces de lo indiscutible.

*«no hay matices ni posiciones o territorios intermedios, hay que elegir»
(el que no está conmigo está contra mí,
estamos ante un problema de buenos —nosotros— y malos —los otros)*

El sofisma

Usar y encadenar argumentos de razón aparente para defender algo que es una falsedad. El más grave ejemplo es el encorsetamiento que desde altas instancias del Estado se hace de lo democrático en lo constitucional. Del sofisma que ponemos como muestra se podría deducir, por ejemplo, que es más demócrata un monárquico que un republicano.

«defender lo que está fuera de la Constitución no es democrático, quienes apoyan la Constitución son demócratas, los que quieren cambiarla no lo son»

El argumento pueril

Es el recurso dialéctico de quien nos toma por tontos o menores de edad. No necesita más comentarios.

«el problema son los nacionalistas, la solución los no nacionalistas, con un Lehendakari no nacionalista habrá menos muertos, todo se arreglará con un cambio de Lehendakari»

